

MENSAJE DE PABLO CASALS

El Sr. Pablo Casals hizo la siguiente declaración personal a la Prensa ayer al aceptar la invitación para tomar parte en el Concierto del Día de las Naciones Unidas:

CONSIDERO UN HONOR el que las Naciones Unidas me hayan invitado a tomar parte en la ceremonia con que conmemoran el aniversario de su fundación, y estoy agradecido de la oportunidad de dirigirme a los pueblos del mundo para hablarles de lo que preocupa a cada uno de nosotros.

El haber venido hoy aquí, a mi edad, no se debe a ningún cambio en mi actitud moral o en las restricciones que me he impuesto personalmente y que he impuesto también a mi carrera artística durante todos estos años, sino al hecho de que, en comparación con el inmenso y tal vez mortal peligro que amenaza a toda la humanidad, todo lo demás resulta secundario. Nunca como ahora el mundo se ha encontrado más cerca de la catástrofe. Los extraordinarios descubrimientos científicos que, en el curso de nuestro siglo, han logrado varios grandes intelectos en su búsqueda de conocimientos, son explotados ahora para la fabricación de instrumentos cuya capacidad de destrucción es monstruosa.

La confusión y el temor han invadido al mundo entero. El nacionalismo mal concebido, el fanatismo, los dogmas políticos y la falta de libertad y de justicia, alientan la desconfianza y la hostilidad que agravan cada día más el riesgo que corremos. Pero aun así, todos los seres humanos desean la paz. Este deseo lo han expresado, repetidas veces, muchas personalidades eminentes tanto en obras científicas como en la prensa mundial, y lo ha expresado sobre todo ese gran ciudadano del mundo que es el Dr. Albert Schweitzer.

Crece y se extiende cada día la angustia que embarga al mundo ante la continuación del peligro nuclear. Todos se dan cuenta de las consecuencias horripilantes de una guerra nuclear que ocasionaría no sólo una destrucción material y física irreparable, sino también la degradación moral y espiritual del hombre. ¡Cómo quisiera que en todos los países se produjese un poderoso movimiento de protesta, en particular de las madres, que pudiese conmover a quienes cuentan con el poder para evitar la catástrofe!

Todos los experimentos nucleares deberían cesar completamente y abrigo la honda esperanza de que las negociaciones concluyan, en un futuro cercano, en un acuerdo que haga posible la suspensión de las experiencias nucleares y que, sólo más tarde, cuando se restablezcan la calma y la confianza, pueda reanudarse la labor de los hombres de ciencia, pero sólo en condiciones que resulten beneficiosas para la humanidad.

Para solventar sus problemas, las fuerzas en conflicto deberán considerar como base de sus discusiones lo inhumano e inútil de la guerra, que todos los pueblos condenan.

Las naciones más poderosas tienen el mayor deber y responsabilidad de mantener la paz. Abrigo la convicción profunda de que las grandes masas de esos países, como las de todos los demás, ansían la comprensión y la cooperación recíprocas de todos los hombres. Toca a los gobiernos y a quienes están investidos de autoridad el hacer cuanto puedan para que la realización de este deseo no resulte imposi-

ble, acabando así el terrible sentimiento de inutilidad y fracaso que aflige a todos los que no viven en un estado de inconsciencia.

Me parece que cuantos creen en la dignidad humana deben actuar ahora para procurar una mayor comprensión entre los pueblos y un acercamiento sincero de las fuerzas antagónicas. Las Naciones Unidas constituyen hoy la mayor esperanza de paz, y debe dárseles toda la autoridad necesaria para que procedan en beneficio nuestro.

Roguemos con todo fervor por que en el futuro inmediato se dispersen las nubes que oscurecen ahora el horizonte. La música, este maravilloso lenguaje universal comprendido de todos en el mundo, debe contribuir a la comunicación y entendimiento entre los hombres. Por ello, me dirijo de modo especial a los músicos de todas partes, mis colegas, y les pido que pongan la pureza de su arte al servicio de la humanidad, procurando que se restablezca una relación fraternal e inteligente entre los hombres del mundo entero.

El "Himno a la Alegría", de la Novena Sinfonía de Beethoven, se ha convertido en un símbolo de amor. Por ello, propongo que en todo lugar donde haya una orquesta y un coro se ejecute el mismo día y se transmita por la radio a los más pequeños lugares y a todos los rincones del mundo, y que se ejecute como una plegaria por la paz, que todos deseamos y esperamos.

Nueva York, Octubre 24, 1958.